

>>> NEWS letter <<<

La trama de la realidad

Naturaleza, producción y sociedad en clave territorial



Por: José Luis Riedel – 17 de marzo 2026

¿Por qué este newsletter?

El mayor error en un proyecto agronómico o minero no es técnico. Es proponer una integración superficial del poblador, sin dimensionar en profundidad lo que piensa, siente y quiere.

En definitiva, la llave la tiene el poblador.

Sin embargo, en muchos proyectos el territorio sigue analizándose como si fuera solo suelo, agua, vegetación o infraestructura productiva, y no un sistema vivo.

Pero el territorio no es una suma de partes: es un sistema donde naturaleza, producción y sociedad interactúan permanentemente.

Cuando comencé a pensar en esta serie de newsletters, imaginaba dirigirme a personas que no necesariamente están especializadas en cuestiones ambientales o socio territoriales.

Durante varios años trabajé en el ámbito académico. Con el tiempo, percibí que gran parte del conocimiento generado queda dentro de esos mismos circuitos.

Sin embargo, las decisiones que influyen en los territorios son tomadas por personas que no forman parte de esos ámbitos.

Recuerdo especialmente mi tesis de Master of Science en el CIHEAM-IAMZ realizada en el Parque de la Sierra y Cañones de Guara (España). El día de la defensa, el Intendente del Parque, que integraba el tribunal, tomó el trabajo y dijo al público:

“Voy a tener este libro como material de consulta permanente y como guía para mi gestión en el Parque”.

Esa experiencia reforzó una idea que siempre me acompaña: **el valor del conocimiento está en su capacidad de ayudar a comprender la realidad y a transformarla para bien.**

A partir de allí es posible asegurar la viabilidad de los proyectos y mejorar la vida en los territorios.

Con ese espíritu nace este newsletter: un espacio para compartir estudios ideas y reflexiones sobre cómo funcionan los ecosistemas y su relación con las actividades productivas y las personas que habitan los territorios.

En los próximos números iré desarrollando estas cuestiones y explorando algunas claves que ayuden a interpretar mejor la realidad de los territorios.

NÚMERO 1:

CLAVES PARA LEER UN TERRITORIO PRODUCTIVO

¿Tiene la naturaleza memoria para volver siempre al origen?

Hace unos días, una IA me decía que todo en la naturaleza vuelve a empezar porque el ecosistema siempre recuerda cómo retornar a su punto inicial.



No obstante, la evidencia sugiere que eso es bastante improbable, al menos en tiempos humanos.

El territorio no es una foto estática; es un sistema multifacético en movimiento continuo. Si queremos intervenir en él con éxito:

No podemos mirar solo las partes (suelo, agua, vegetación o actividad humana).

Tenemos que desentrañar cómo

interactúan entre ellas.

Entender estos procesos es la diferencia entre una gestión fragmentada y una interpretación real del territorio.



El territorio como sistema

Un territorio supera largamente la idea de un espacio geográfico.

Quien no está familiarizado con estas temáticas puede incurrir fácilmente en esa simplificación.

La realidad es que un sinnúmero de elementos físicos y biológicos coexisten e interactúan, con el hombre como actor de alta influencia.

Se trata de un sistema complejo. Como tal, para comprender realmente un territorio productivo, no alcanza con mirar sus partes por separado: es necesario analizarlo como un todo.

El Diálogo de Capas

En un territorio productivo nada ocurre de manera aislada. Así encontramos:



- Los valores naturales y el paisaje
- El suelo y la vida que alberga.
- Agua y vegetación organizada en estratos.
- Fauna silvestre.
- El hombre y sus actividades.

Es un diálogo de capas, no siempre exento de conflictos, sobre todo

cuando entra en juego el hombre, motor de las transformaciones más intensas.

El desafío es potenciar la producción en un contexto técnicamente sólido y armonioso con la naturaleza.

¿Ciencia para el CV o para el territorio?

Este es el verdadero nudo gordiano del asunto y un campo de trabajo que todavía requiere mucho replanteo.

En un tiempo fuimos conscientes de la necesidad de saber mejor sobre la gente en los territorios.

Entonces comenzamos a realizar estudios de distinta escala, con técnicas que generan caracterizaciones de población que finalmente terminan en publicaciones.

Muchos de estos trabajos son muy buenos, pero requieren una integración mejor, desde su origen hasta su destino.



De alguna manera hemos pasado de no contemplar de manera integral e integrada a las personas del territorio a producir estudios por la ciencia misma.

Nadie se sienta aludido: lo digo con franqueza y con la intención de que mejoremos el enfoque.

Los pobladores tienen la llave para implementar cualquier proceso real de mejora de la sustentabilidad.

Por eso, comprender qué piensan, qué sienten y qué esperan es una condición *sine qua non* para la buena evolución de cualquier proyecto.

Este principio es universal: se aplica a un parque natural, a un proyecto agronómico o a una operación minera.

Sin esa conexión humana, incluso la técnica más sólida pierde efectividad, elevando los riesgos operativos, los conflictos sociales y los costos del proyecto.

La escala temporal: el tiempo como arquitecto

El tiempo es un elemento más. Cuando las modificaciones son recurrentes, generan arreglos permanentes y nuevos estados.

Esta recurrencia ralentiza —y en ocasiones anula— la capacidad del sistema de volver a su situación anterior.

Esa tendencia natural del ambiente a recuperar su condición previa es lo que conocemos como *resiliencia*.

Cuando la intervención se sostiene en el tiempo, el sistema se reorganiza. **Comprender esta dinámica es clave para gestionar el territorio** y anticipar hacia qué nuevo estado estamos conduciendo al ecosistema.

El mayor de los riesgos

Y aquí seguramente habrá diversas interpretaciones, pero a lo largo de mi experiencia pude observar que **el abandono de las actividades agrarias tradicionales constituye muchas veces un riesgo silencioso y devastador.**



En próximos números abordaremos con más detenimiento las consecuencias del cese de la actividad agraria y el subsiguiente abandono del territorio.

No obstante, por ahora podemos quedarnos con una idea central: cualquier actividad, sin un ordenamiento razonable y respaldo técnico, puede resultar perjudicial para el hombre y la naturaleza. Pero igual —o incluso más— perjudicial puede resultar el abandono de las actividades históricas.

Un tema central del abordaje en territorio es construir algo perdurable: promover un desarrollo que dé a la sociedad y a los habitantes razones para seguir allí y mitigar los procesos de abandono.

En definitiva, comprender un territorio no es solo entender cómo funciona la naturaleza, sino también por qué las personas deciden quedarse... o irse.

¡Y con esta reflexión final concluimos este primer número! Continuamos en la próxima entrega.

Nota:

-Las fotografías que acompañan este texto corresponden a registros del autor en trabajos de campo y se presentan tal como fueron tomadas.

-Se dispone de bibliografía ampliatoria a solicitud.